

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MÁHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. ídem, franco de porte.

La India inglesa.

ARTICULO II.

España, la creadora del sistema colonial en los tiempos modernos, ha conservado siempre la unidad de gobierno en sus posesiones ultramarinas. Ocupadas ó conquistadas á nombre de la Corona, las administraba esta por medio de capitanes generales, virreyes y audiencias en virtud de disposiciones legislativas de ella emanadas que reservaban á la metrópoli toda la plenitud de la soberanía.

Inglaterra ha seguido otro sistema distinto, ó por mejor decir, no ha seguido ninguno exclusivamente, sino que ha arreglado sus relaciones con las colonias segun las épocas y las circunstancias de su adquisicion. Dejándolas á veces una lata libertad é imponiéndolas otras un pesado yugo; ya explotándolas por sí como joyas de inestimable precio, ya regalándolas como cosa de poco valor á la codicia de una asociacion privada. Asi se ve la anomalia de que, mientras países incultos y despoblados gozan de las ventajas (si para ellos pueden considerarse tales) del régimen representativo, algunos mas civilizados y florecientes viven sometidos á la autoridad de un gobernador militar, y la no menos inexplicable de que á cuarenta leguas de distancia se encuentren dos islas administradas de una manera diametralmente opuesta. En 1850, conociendo el ministro británico los graves inconvenientes de esta política arbitraria, asentó como bases de la futura que se proponia observar, sólidos y liberales principios que espuso á la Cámara de los Comunes en un célebre discurso el entonces primer lord de la Tesorería, y que deben considerarse como una consecuencia de la abolicion del acta de navegacion y de la reforma arancelaria, tanto por lo menos como fruto de una larga y aprovechada experiencia. «Preveo, decia lord John Russell, que algunas de nuestras colonias se engrandecerán de tal modo en poblacion y en riqueza, que vendrán á manifestarnos un día que son bastante fuertes para desprenderse de la Inglaterra; que el lazo que á ellas les une ha llegado á serles opresor, y que en buena amistad quieren recobrar su independencia. No creo que esté muy cercano el plazo, pero debemos procurar que se hallen aptas cuando llegue para gobernarse por sí mismas. Dámosles la facultad de dirigir sus propios negocios; que crezcan en número y en bienestar, y venga lo que venga, nosotros, ciudadanos de este grande imperio, tendremos el consuelo de haber contribuido á la felicidad del género humano.»

Nadie, sin esceptuar al noble lord, ha tomado en un sentido literal y absoluto la promesa que va envuelta en estas magníficas palabras, pues entendidas así no se concebiría cómo en una cuestion de derecho estricto, decidida la Gran Bretaña á respetar la voluntad de sus lejanos súbditos, podría rechazarse para la India lo que para el Canadá se previa ó de los Estados Unidos se recordaba. Antela justicia no se conocen privilegios de razas, y mas razonablemente la invocarian en favor de su independencia las islas Jónicas, por ejemplo, que los criollos de la Jamaica. Sin

embargo, Inglaterra trata de fortificar á Corfú para impedir la anexion del archipiélago á la Grecia, y no perdona esfuerzo ni sacrificio para conservar su dominacion en el Indostan á despecho de las sangrientas protestas de los naturales. Pero no cabe duda en que las frases que hemos copiado sintetizan una idea de mejora y de verdadero progreso, mas conveniente de seguro que una emancipacion violenta é inoportuna, que atrajese de nuevo la barbarie sobre vastas y fértiles comarcas alumbradas apenas por el débil crepúsculo de una civilizacion vivificante, trazando un ancho y fácil camino, por el que no siempre ha marchado la Gran Bretaña y que tal vez abandonará con frecuencia despues de abierto al desahogo y prosperidad de Europa y á la cultura y asimilacion del resto del mundo.

Distante tras que por los años, por las opiniones predominantes, está la época en que los mismos gobiernos profesan en alta voz estas doctrinas, de aquella en que, gratuitamente primero y en pago de un empréstito despues, la reina Isabel y Guillermo III, la una por un simple decreto y el otro por acta del Parlamento, concedieron á dos Compañías diferentes, que concluyeron por refundirse, el privilegio esclusivo de traficar en Oriente, de formar y poseer plantaciones, de establecer factorías, de levantar y defender fuertes y de hacer la guerra y la paz con príncipes que no fuesen cristianos: concesiones todas que sustituyen una soberanía positiva, que, aun cuando temporal, ha ido renovándose de plazo en plazo hasta el presente, si bien limitada por la intervencion que dieron á la metrópoli en los asuntos de la India su propio interés y su ventajosa posicion como dispensadora de la gracia, y los apuros en que frecuentemente se ha visto la Compañía y de que la ha sacado el gobierno bajo ciertas y determinadas condiciones. (1)

Porque es un error creer, como vulgarmente se cree, que la conquista del Indostan ha producido pingües rendimientos á sus dominadores.

Por de pronto el monopolio mercantil, como todos los de esta clase, como el de la Compañía holandesa, la francesa del Misisipi y la nuestra de Filipinas, paralizó el movimiento industrial de Inglaterra, obligándola á pagar mas caros sus consumos y á verificar sus cambios por el intermedio de un agente forzoso. Este mal, que la ciencia económica moderna esplica y condena, y del que el simple sentido comun hace ya justicia, se conoció prácticamente á poco de creado el privilegio, cuando suspendido este en tiempo de Cromwell, que debía restablecerlo á los tres años, se notó en tan corto espacio de tiempo, desde 1655 á 1658, un desarrollo prodigioso en las transacciones con la India, preludio y síntoma de lo que habian de ser despues de la modificacion de 1813 y de la abolicion definitiva de 1833.

Aparte del error sistemático en que acerca de estas materias estaba imbuida la sociedad del siglo XVII, las expediciones con que inauguró la asociacion sus trabajos justificaban hasta cierto punto la co-

mon opinion de las gentes, que veian un inagotable venero en cada una de las apartadas comarcas que acababan de ponerse en contacto con Europa y miraban con codiciosa envidia á los afortunados mortales á quienes se conferia el derecho de disfrutarlo con la mayor facilidad y sin exposicion desde un palacio de Londres. Cargábanse los buques de hierro, estaño, telas, cubillos, quincalla y cristalería, trayendo de retorno especias, piedras preciosas y los finisimos tejidos y delicados artefactos, en que ha sobresalido y sobresale todavia, á pesar de haber perdido la supremacia industrial, la mecánica paciencia de los orientales. (1) Era obligatorio para la Compañía el envio de una cantidad marcada de numerario, habiéndose adivinado desde el principio la necesidad de este eficaz instrumento de cambio, cuya falta ha causado mas tarde graves perturbaciones en el imperio indo-británico.

Es posible que haya exageracion en los datos, pero algunos elevan á 132 por 100 los beneficios obtenidos en los tres años que siguieron á la concesion, y aunque no tan considerables los posteriores, autorizaban el pronóstico de una prosperidad fabulosa. A la Compañía le sucedió lo que á los jugadores novicios, que mima la fortuna para arraigar en su corazon el deseo de las ganancias rápidas y de las fuertes emociones. Presto se dispó la ilusion: no habian pasado muchos años cuando los gastos de establecimiento, la administracion militar y civil, que fue indispensable á los invasores mercaderes y las guerras con la Francia y con la multitud de khanes, nababs, rajahs y demas príncipes independientes, indios y mahometanos, que se movian en sus pequeñas órbitas desde la caída del gran imperio del Mogol, como pedrazos de un planeta trastornado, acumularon una deuda respetable, que lejos de disminuirse, acrecia á cada adquisicion de territorio, á cada triunfo, á cada intriga fraguada para desposeer por medios violentos ó por medios diplomáticos á uno de aquellos débiles soberanos. En 1789, despues de cuatro años de paz, las rentas del naciente Estado se valuaban en 800 millones de reales y los gastos en 808, y en 1805, habiendo llegado las primeras á la enorme suma de 1,500 millones, no bajaba el déficit anual entre la recaudacion y la distribucion de 200 millones. La deuda en tanto, á cuya amortizacion nada podia destinarse, era una bola de nieve que venia engrosándose periódicamente.

Modificado en 1813 el privilegio comercial de la Compañía (2), quedó la duda

(1) Una de las industrias que mas han decaído en la India es la de los célebres chales de cachemira, á cuyas operaciones se dedicaban antiguamente 100,000 operarios, reducidos hoy por la disminucion del consumo, por el cólera y por el hambre, á 10 á 12,000. Dice el baron Hugel en sus *Viajes* que las ventas de este artículo se hacen de una manera singular. Comprador y vendedor se sientan uno enfrente de otro sin hablar una palabra y mirándose de hito en hito: las proposiciones se formulan, se debaten y se convienen por medio de presiones de manos que los dos contratantes se tienen cogidas y cubiertas. A veces dura esta pantomima todo un día. El precio de fábrica de un par de chales superfinos es de 15,000 reales: el de un par de primera clase de 5 á 6,000.

(2) Se autorizó el tráfico particular con permiso de los directores. Cuando estos lo negaban sin motivo podia apelar al Consejo de Indias.

de si las pérdidas hasta allí sufridas procedían de su comercio ó de su gobierno, pues aunque los accionistas no habian dejado nunca de percibir su dividendo de 10 1/2 por 100, no era para nadie un secreto que raras veces se sacaba de las utilidades, sino del capital, y en varias ocasiones de empréstitos levantados *ad hoc* sin ó con la garantía del gobierno, que no tenia reparo en prestar su crédito á los directores, sabiendo que en último resultado se habia de quedar con la hipoteca y con sus cargas. El balance presentado en 1808 al Parlamento ocultaba cuidadosamente el origen del déficit, si bien con los datos que ofrecia no era difícil adivinarlo. Segun él, los valores importados en la India desde 1797 á 1807 ambos inclusive, escedian á los valores esportados en 568 millones de reales. La deuda contratada en Inglaterra figuraba por 600 millones y la contratada en la India por 2,560, formando las dos un total de 3,160 millones, al que debian añadirse grandes sumas que no por constar en el activo dejaban desear de realizacion imposible. A esta categoria pertenecian la tasacion de los fuertes, almacenes y otros edificios con su moviliario, el importe de una expedicion á Egipto en tiempo de Napoleon (172 millones), efectuada en interés de la Compañía y que esta reclamaba, no obstante, con igual derecho que el que á su vez asistia al gobierno para pedir la que le pagase los gastos de la escuadra de Abukir ó del sitio de San Juan de Acre; y por último, dos débitos del nabab de Arcot y del rajah de Tanjore (200 millones), de cuyos territorios se habia apoderado posteriormente la administracion acreedora. Montando estas diversas partidas un millar de millones, la verdadera deuda de la Compañía pasaba de 4,000 millones de nuestra moneda.

En semejante situacion habia perjuicios pecuniarios para todos: para la sociedad privilegiada que nada ganaba con su comercio ni con su soberanía; para el Tesoro de la metrópoli que adelantaba ó garantizaba fondos de que no debia ser reembolsado; para las manufacturas inglesas que veian entrabada su actividad por el monopolio; para las rentas públicas, porque á mas de estar limitado el tráfico, y por consiguiente sus derechos, no cobraba con regularidad los de las aduanas devengados por la Compañía; y en fin, para el pueblo consumidor que pagaba una prima sobre el precio legítimo de los productos coloniales.

El acta de 1813 cambió el aspecto de los negocios mercantiles entregando al interés privado, aunque con algunas formalidades que no desaparecieron hasta 1833, uno de los mercados mas importantes del mundo. Escritor hay que calcula la importacion de tejidos é hilados, verificada despues de la reforma, en cuarenta veces mayor que bajo el antiguo sistema. La verdad es que la plaza de Calcuta no recibió en 1814 mas que un millon de varas de tela y ocho libras de hilados, ascendiendo entonces la esportacion de algodones de fa-

Solo se reservó á la Compañía el cabotaje en las posesiones conquistadas y el comercio directo con la China. En 1833 fueron abolidas todas estas trabas, y el bill de 1846 equiparó con la Inglaterra á las demas naciones en los derechos mercantiles.

bricación indiana á 120 lacs de rupias (1) (120 millones de reales), y en 1831 ya figuraba la introducción de este artículo en la India por la cantidad de 6 millones de rupias (60 millones de reales). El rédito del dinero bajó al mismo tiempo, resultando de esta reducción una ventaja inmensa para la Compañía, que había pagado en 8 por 100 de interés en sus empréstitos, y desde aquella época los negoció á 5, 4 1/2, 4 y 3 1/2.

Precisada á pasar por la concurrencia de los particulares, dedicóse con particular cuidado al mercado de la China, que le quedaba exclusivamente abierto, al fomento de las rentas públicas y al arreglo de los gastos, logrando equilibrar los presupuestos durante 15 años, hasta que en 1825 la guerra con los birmanes aumentó su deuda en 1.000 millones de reales. La prudente administración de lord Bentinck (1828) dejó sembradas benéficas semillas que fructificaron mas tarde, regularizó los servicios y encontró á fuerza de talento y habilidad medios naturales de mejorar la Hacienda; pero como la Compañía se había lanzado á la conquista y á los azares de las empresas atrevidas, tras un gobierno pacífico vinieron gobiernos invasores, y los acontecimientos de China primero y sucesivamente la dominación de los afganes y del Punjab elevaron el déficit del Tesoro en 1849 á la cifra de 4,715.501,800 de reales, á que se agregó el empréstito de 200 millones contratado en marzo de 1855. Esta deuda, llamada territorial, ascendía á 5,000 millones de reales antes de comenzar el movimiento insurreccional de los cipayos y las expediciones extraordinarias que envía la metrópoli para sofocarlas. El rédito que por ella se paga varia de 3 1/2 á 6 por 100, pero las tres cuartas partes no reciben mas que un 4: pertenece casi en su totalidad á Bengala, y solo 300 ó 400 millones están á cargo de Madrás y de Bombay. Aunque siempre muy estimado su papel, decayó en los últimos años su prestigio, porque habiéndose reducido en 1853 el interés de 5 por 100 á 4, bajo pretexto de un excedente constante en las arcas de la Compañía, levantó esta á los dos años un nuevo empréstito al 5.

El capital social primitivo fue, según dijimos en nuestro anterior artículo, de 7 millones de reales; el segundo de 600. Cuando el bill de 1833 despojó á la Compañía por completo del monopolio, que desde la modificación de 1813 puede decirse que no existía de hecho, se dispuso la redención de este capital con una ventaja de 100 por 100 en favor de los accionistas á los 40 años, esto es, pasado abril de 1847, elevándolo por consiguiente de 600 á 1,200 millones, sobre los cuales perciben los tenedores del papel un 10 1/2 por 100; y como estas acciones se cotizan á 217, viene á resultar que las obligaciones de la asociación por este concepto se hallan representadas por la cantidad de 2,600 millones de reales. No dió el gobierno inglés ninguna garantía directa de amortización, pero después de estipular el depósito de 200 millones del fondo social, cuya suma é intereses deben acumularse hasta el total de 1,200 millones, se comprometió á cubrir el déficit que resultara, siempre que por autoridad del Parlamento se derogasen los poderes de la Compañía antes de cumplirse el plazo. Este capital de amortización y los intereses vencidos y acumulados, llegan hoy á 500 millones de reales.

Existe además una deuda interior im-

portante 390.000,000 de reales, que gravita exclusivamente sobre los recursos ordinarios de la India, y cuyos poseedores tienen derecho al reembolso avisando con un año de anticipación. El interés que devengaba es un 4 por 100.

Finalmente, la Compañía garantiza á las de ferro carriles del Indostan un 4 1/2 y un 5 por 100 sobre un capital de 2 millones próximamente destinados á esta clase de trabajos.

Tal era el mes de julio la verdadera situación de la célebre Compañía de las Indias, que algunos se figuran tan próspera y desahogada. Pesan sobre ella de una parte un presupuesto ordinario de gastos de 2,500 millones de reales, una deuda territorial de 5,000, otra interior de 390, el reembolso de su propio capital, que asciende nominalmente á 2,600, y una subvención de 4 1/2 y 5 por 100 á las empresas particulares de caminos de hierro, pagando anualmente intereses desde 10 1/2 á 3 1/2 por 100. Para hacer frente á tan graves atenciones, únicamente cuenta con un presupuesto de ingresos de 2,450 millones y con un fondo de amortización de 500.

Estas cifras demuestran dos cosas: primera, que los gastos de conquista y administración de la India han sido y siguen considerables; segunda, que las condiciones económicas del país están muy lejos de ser hasta ahora tan ventajosas como se supone aun cuando es cierto que su desarrollo solo depende del tiempo, de la facilidad de las comunicaciones y de otras circunstancias no invencibles para una nación grande y emprendedora como la Inglaterra. Estudiando los presupuestos de la Compañía en el último período de 20 años, durante 13 se los encuentran con déficit, y si en los de 1831 á 1853 llegaron á nivelarse y todavía resultó un excedente, los de 1854 y 1855 se desequilibraron de nuevo por la baja en las importaciones del opio. ¿Qué no sucederá durante la actual guerra con el aumento de tropas y de buques, cuyo coste se ha declarado oficialmente de cuenta de la Compañía? ¿Qué no sucederá mañana cuando sea necesario variar la organización militar de la India y reemplazar á los cipayos con un ejército europeo de 200,000 hombres? ¿Dónde se les recluta? Y en el caso de encontrarse, ¿cómo los paga una asociación que puede considerarse en quiebra? Graves, gravísimas son todas estas soluciones.

Hé aquí el resumen de los presupuestos de la Compañía desde 1835 á 1855.

Años.	Producto líquido, lib. esterl.	Gastos, lib. esterl.	Déficit, lib. esterl.	Excedente, lib. esterl.
1835-36...	16.391,000	14.924,182	1.466,818
1836-37...	16.213,000	14.936,776	1.276,224
1837-38...	16.973,000	15.289,682	1.683,318
1838-39...	16.320,000	16.701,000	391,000
1839-40...	15.312,000	17.630,000	2.318,000
1840-41...	16.141,000	17.893,000	1.752,000
1841-42...	16.834,000	18.603,000	1.771,000
1842-43...	17.483,000	18.831,000	1.348,000
1843-44...	18.281,000	19.724,000	1.443,000
1844-45...	18.271,000	18.834,000	663,000
1845-46...	18.998,000	20.493,376	1.495,376
1846-47...	19.896,000	20.697,202	971,202
1847-48...	18.748,000	20.639,791	1.911,791
1848-49...	19.412,000	20.915,115	1.573,115
1849-50...	21.636,172	21.621,326	64,846
1850-51...	20.730,330	19.834,664	413,666
1851-52...	20.401,230	19.872,963	528,267
1852-53...	20.947,425	20.323,168	424,257
1853-54...	20.328,862	22.372,979	2.044,117
1854-55...	20.371,430	22.915,160	2.543,730

El presupuesto actual de ingresos líquidos es de 2,450 millones y el común de gastos de 2,500 sin contar los desembolsos en Inglaterra. El próximo disminuirá seguramente los primeros y aumentará en cantidades enormes los segundos, determinando quizás la muerte de la Compañía. El gobierno indemnizará entonces á los accionistas, la deuda será considerada nacional, y se administrarán directamente aquellas vastas y fértiles comarcas, que bien merecen fijar seriamente en el día la atención de la metrópoli.

(Se conclui á.)

AUGUSTO ULLOA.

HISTORIA DE MI VECINO.

El hombre ha creado la palabra suerte para encubrir con ella el resultado de su ignorancia, de sus debilidades y de sus pasiones. Excepto algunos accidentes fortuitos que están fuera del alcance de la prevision humana, la mayor parte de las desgracias que nos suceden, provienen de nuestra falta de tino.

Ejemplo de esta verdad, es un pobre hombre que vive cerca de mi casa, y cuya historia, aun cuando nada tiene que pueda hacernos reir, me parece conveniente referiros. Ella prueba que el misero mortal, demasiado ciego para conocer lo mismo que le rodea, tiene sin embargo la presuncion de penetrar en lo que está fuera de su dominio, y que cuando tiene que escoger se decide generalmente por lo peor ó por lo mas distante. Si así no fuese, y el hombre se limitara á mirar y comprender solo lo que está en la esfera de su inteligencia, ¿cuantos disgustos no se evitarían las familias, y cuantas catástrofes la sociedad!

Llábase mi vecino, don Pedro de Zúñiga, y es hijo único de un escribano de cámara, enriquecido por medios que no es esta la ocasión oportuna de enumerar. Hasta la edad de veinte años, mi héroe vivió recogido en su casa como una monja, resguardado por el cariño materno y vigilado de cerca por un padre tiránico, suspicaz y caviloso.

Abrumado su corazón con el peso de los abrasadores deseos que hacían germinar en él las apasionadas lecturas á que en secreto se entregaba, corrompióse en silencio, y se gastó al borde de todos los placeres sin disfrutar de ninguno como una flor que se marchita por demasiado cuidada, y que se inclina moribunda sobre su tallo sin haber recibido las caricias del aura, ni los fecundos rayos del sol. Por desgracia, las almas solitarias se pervierten con mas facilidad aun que las que brillan en el mundo, y la depravacion es tanto mas honda, cuanto que no se debe al conocimiento exacto de la sociedad, sino á las exageraciones de los libros.

Pero ¿qué corazón por gastado que se halle no alimenta algun sentimiento generoso? ¿En qué desierto, por árido que sea, no nace alguna vez una flor? Mi vecino, á pesar del extraño escepticismo que habían desarrollado en él las novelas de la escuela francesa, llegó á enamorarse perdidamente en los primeros años de su juventud, de una pobre y hermosa huérfana, de quien fué correspondido. Zúñiga no supo ó no quiso explicarse este cariño, cuya pérdida lamenta ahora, y se empeñó en confundir el violento amor que le arrestraba en pos de Margarita, con un pasajero capricho, hasta con un sentimiento de vanidosa compasion: le infeliz me ama, (se decía), y debo corresponderle, aunque solo sea por piedad.

En la época del romanticismo, Zúñiga hubiera creído alimentar una pasión inextinguible; pero los tiempos habían cambiado. Ya las jóvenes no pedían al viage el color de los grandes tormentos morales, ni los hombres encerrados en su melenado sentimentalismo, arrastraban como miseros mártires de la sociedad, su triste existencia por el mundo. Había pasado el tiempo de los *incomprendidos*, de las desventuras ocultas, de los pesares roedores, de las lágrimas de los suicidios con *acqua toffana*, de los amores contrariados de las venganzas, de la desesperación y el desencanto. Ya ser comprendido por la humanidad no era cosa vulgar y prosaica, ni ser feliz, la mayor de las desdichas.

Había empezado á penetrar en el corazón de la sociedad, el seco y analítico materialismo que hoy la corroe; la frialdad había reemplazado al entusiasmo, la muerte á la vida.

Porque en aquella época que blasonada de escéptica, es cuando mas despóticamente ha reinado en España, la fe que todo lo engrandece: entonces corrían los hombres al campo de batalla encendidos en un ardor patriótico; entonces las causas se defendían; hoy se venden...

Verdad es que el tiempo á que me refiero, tenía sus manías ridículas y ¿cuál no las tiene? Que no había muger entonces que no tuviese un par de adoradores enterrados para consagrar un suspiro á su memoria, en presencia de un nuevo gel-o; ni amante que no hubiese sido engañado nueve veces para lamentarse de su desventura delante de quien le engañaba la décima; ni corazón que se sintiese lacerado, ni ojos sin lágrimas, ni ser amado vivo, ni poesia sin admiraciones, ni puntos suspensivos...

Entonces se equivocaban los hombres por carta de mas, ahora se equivocan por carta de menos. Entonces todo se achacaba al corazón, hoy se culpa de todo á la cabeza; entonces la sociedad creía sentir solo, hoy cree que piensa solo tambien. Exageracion por exageracion, prefiero la primera: una generacion que quiere parecer vieja, está muy cerca de serlo.

Zúñiga, herido por el ciego positivismo de su tiempo, desconocía sus propios sentimientos, el amor que le abrasaba el alma, y la voz que le brindaba con la felicidad. —Yo quiero oro, decía, el amor es una mentira que pueda explotarse: es un camino como otro cualquiera para llegar á la riqueza. Margarita es pobre...

Y sin embargo, no pudiendo resistir á la influencia que le dominaba, acudía diariamente á los piés de la pobre huérfana.

Mas como nunca se participa de una dicha completa, el padre de mi vecino que había formado sus planes para hacerle feliz [fatal empeño de todos los padres! y que pretendía casarle con una rica heredera, llegó á enterarse de las peligrosas relaciones de su hijo. Comprendiendo lo mucho que podían contrariar sus propósitos, decidió romperlas á toda costa; pero sus esfuerzos fueron inútiles; ni las amonestaciones, ni las amenazas, ni los mandatos; consiguieron apartar á don Pedro de Zúñiga del lado de su amada; hasta que un día, fatigado su padre de tan terca obstinacion le despidió, mas para amedrentarle, que para otra cosa, del hogar doméstico.

Mi vecino se alejó de su casa murmurando: todo en el mundo es engaño, hasta el amor paternal!

No tardó mucho, viéndose abandonado á sus propias fuerzas, en sentir las amarguras de la miseria; pero Zúñiga que era hombre de tesón, no consintió por eso en doblegarse á las exigencias de su familia. Volvió como pudo, y pudo bastante mal, jurando en el fondo de su alma no humillarse jamás á su padre, y

Antes morir que consentir tiranos.

Otro hombre en su lugar, acaso se hubiera casado con Margarita, ya que por ella había sido despedido de los paternos lares; pero mi vecino no achacaba su resistencia al amor, sino al orgullo, y en todo pensó, menos en lo que le importaba para su ventura. Lejos de esto, se propuso buscar por diferente lado otra *proporcion matrimonial* tan buena como la que había desechado; pues quería granjearse una posicion independiente y desahogada para no transigir en ningun tiempo con los caprichos de su familia. Con este objeto empezó á hacer señas á la hija de un banquero, célebre en la corte por sus ruidosas prodigalidades. La muchacha que era jorobada, y tan fea como apacible, no desperdició la ocasión que se la presentaba, pues Zúñiga es lo que se llama todo un buen mozo, y admitió gustosamente sus interesados agasajos. ¡Ay! ¡hubo mas! Como la pobre doncella no estaba acostumbrada á estas bromas, hizo de su primer amante una víctima, sacrificándole á fuerza de apasionadas atenciones y abrumadores caricias ¡Cuánto padeció el infeliz!

Un día el cajero de la casa, que sin saber por qué le había cobrado aficion, y comprendía los mezquinos pensamientos que le atormentaban, llamóle á parte para manifestarle que no era oro todo lo que relucia y que su jefe se encontraba en una situacion mercantil bastante critica. Como las novelas escépticas habían enseñado al ambicioso jóven á no confiar en la buena fe de nadie, sospechó que el cajero debia tener algun motivo oculto para hablarle así, y que pretendía engañarle. ¿No podía tambien aspirar á la mano de la jorobada y haber apelado á una estratagemas para alejarle del campo, como á un rival peligroso? Mi vecino celebró entre sí su propia penetracion; rióse del pobre hombre que había tan candidamente querido sorprender su credulidad y se juzgó con toda su alma un fisiólogo profundo para quien el corazón había dejado de tener secretos.

—¿Con qué tan apurado se encuentra? preguntó al cajero con aire de sorna.

—Y tanto, respondió este ingenuamente: hoy por hoy vive de trampas...

—Basta caballero, exclamó Zúñiga con un tono digno, grave y adecuado en todo á las circunstancias. Ni le he pedido á usted explicaciones ni las aprecio. La oficiosidad de usted me incomoda.

(1) La rupia es una moneda de plata que vale dos chelines, ó sean 10 reales, dando á la libra esterlina el precio de 100 reales para facilitar las reducciones, aunque el término medio del cambio es solo de 95. Las monedas de la India inglesa son las siguientes: la *coneria*, que es una concha de valor artificial (5720 equivalen á una rupia); el *piece*, de cobre (12 componen una anna); la *anna*, (16 valen una rupia); recortes de plata de una mited, un cuarto y un octavo de rupia. La rupia sica es la moneda oficial para cuentas y cambios, pero la rupia corriente es nominal y tiene relativamente á la otra un quebranto de 16 por 100. El *mohur* era una pieza de oro de 16 rupias sicas, retirada recientemente de la circulacion. Una *lac* de rupias equivale á 100,000 rupias, y un *crore* á 10 millones de rupias.

Mosaico.

El pobre cajero se quedó inmóvil y mudo como una estatua.

Por fin, los recursos de mi vecino se agotaron y tuvo que pensar en su porvenir. El era osado, así es que con la mayor desvergüenza se presentó en casa del banquero, manifestándole sin rodeos ni ambages que amaba á su hija, que era correspondido y que deseaban casarse, para mayor honra y gloria de Dios. El banquero, que, aunque bolsista, abrigaba un corazón cariñoso, dudó del amor de Zúñiga hacia la pobre jorobada. Imaginaba, y con razón, que el interés era la única pasión que movía al joven, y para desengañarle le confesó ingenuamente el mal estado á que habían llegado sus negocios. El buen padre no quería labrar á sabiendas la desdicha de su hija.

Dios ciega á los que quiere perder. Mi vecino creyó también esta vez que le engañaban. Un hombre que ha leído á Sue y á Dumas no se deja sorprender tan fácilmente—y dijo para sí:

—¡Ah tunante! ¡á otro perro con ese hueso! Has conocido que tu torcido vástago es demasiado feo para inspirar pasión alguna, y quieres penetrar mi intento valiéndote de un recurso de novela... ¡Estos hombres de cálculo no tienen ninguno...

Después de haber hecho en un momento estas reflexiones, murmuró con trémulo y entrecortado acento:—¡Ay, don Juan, que mal juzga usted! Yo no busco en esta ocasión oro; busco el tesoro de abnegación y virtud que guarda en su casa!...

El banquero reflexionó. Conocía á la familia de Zúñiga y sabía que era rica; así es que creyó un partido ventajoso para su hija la propuesta unión. Disipáronse sus escrúpulos, y exclamó con voz conmovida, estrechando al joven entre sus brazos.

—Le creo á usted amigo mío, y confío á usted ese ángel para que le haga feliz...

—¡Jamás hubiera creído que llegase á ceder tan pronto, dijo para sus adentros mi vecino. Pero por lo visto, Dios protege á los pobres...

Aquella misma noche se despidió para siempre, con lágrimas en los ojos y el corazón traspasado de pena, de la enamorada Margarita. ¡Aun no había querido comprender el afecto que le dominaba!

A los seis días se efectuó su matrimonio. Al mes pudo apreciar toda la malhadada franqueza de su suegro, que se declaró en quiebra.

Al medio año supo que Margarita había heredado treinta mil duros de renta de un tío suyo que solo en la hora de su muerte, ¡oh colmo de la felicidad! se acordó de que tenía una sobrina en el mundo.

Antes del año, tuvo en fin, que implorar el perdón de la familia para no morir de hambre, y vióse reducido al estremo de tener que aceptar una plaza de escribiente, que su padre con el solo objeto de humillarle, le proporcionó en su misma escribanía.

Entonces se apoderó de mi vecino una rabia ciega, profunda, implacable, cuyos efectos hacia recaer diariamente sobre su desventurada esposa. Esta sufrió por algún tiempo resignada el maltrato de su marido; pero fue tan repetido é inhumano que al cabo la hizo perder la paciencia, y de una santa que era llegó á convertirse en una furia del infierno, tan enredadora como chismosa, tan chismosa como insolente. Así es que cuando los dolores de mi vecino parecían próximos á calmarse, su mujer, á quien ha hecho completamente variar de genio, se ha encargado de crearle nuevos tormentos; de martirizarle con sus gritos, con sus quejas y con su figura.

Hoy mi vecino no disfruta un hora de santa paz y concordia.

¿Quién no conoce en el mundo algunos seres parecidos á don Pedro de Zúñiga? ¿Quién también puede decir que alguna vez no ha dejado escapar la ventura de entre las manos? Cuando, merced á nuestra torpeza nos sucede algún percance, damos detrás de la suerte, ó del sino ó de la Providencia para achacarles nuestros errores; y bien examinado puede decirse que, la mayor parte de las veces, ni el mendigo, ni el mal casado, ni el mercader que se arruina, ni la mujer que se pierde, ni el joven que se desilusiona, ni el corazón que sufre, tienen derecho para quejarse de su desventura. El hombre para no tener constantemente que estar riñendo consigo mismo, ha inventado la fatalidad.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.
(Museo universal.)

Entró un quidam en una administración de loterías, y pidió un octavo de billete.

—¿Cuanto es? preguntó.

—Doce reales: respondió el encargado del despacho.

—¿Es eso lo último? repuso el quidam.

Y como el lotero se le echase á reír en sus barbas, aquel exclamó muy incómodo, dejando el pagaré sobre el mostrador:

—Tómelo Vd.: ni de balde lo quiero. ¡es fuerte cosa (dijo entre dientes al salir), que no ha de haber un solo horterá que tenga buena educación.

Organizáronse en un pueblo de Andalucía dos bandos contrarios, y por cuestiones propias de su carácter, se hicieron enemigos, hasta el punto de querer un día los de una y otra parte zurrarse el bato. Esperaba tras de una loma, armado de piedras, estacas, hoces y cuchillos, uno de los dos partidos, mientras en escuadrón compacto avanzaba el otro.

Cuando los que estaban escondidos divisaron á los que se les acercaban, levantóse un murmullo de... prudencia, y huyeron desprovistos ante la hueste contraria.

Luego que el jefe de los fugitivos se repuso, y al preguntarle porqué habían abandonado el campo, dijo con tranquilidad:

—Pues, señó, si venían tóos juntos...! Eso no vale, ¿Porqué no han venido uno á uno? Entonces no hubiéramos jufo nadie. ¿No le parece á usted?

CUENTOS BARBERISCOS.

En la villa de Madrid, y en un sitio conocido en ella con el pseudónimo de Puerta Cerrada —y digo pseudónimo, porque ni Diógenes, alumbrado por su linterna, hallaría en él ninguna puerta cerrada, ni por cerrar, —se congregaba, y no sé si aun se congregan, varios desollinadores del rostro humano, barberos por otro nombre.

Uno de ellos, cuyo nombre no nos han conservado las crónicas, según en ellas se lee, se preparaba un día á ejercer su *mision*, para cuyo fin, como era costumbre entre los *artistas* de su clase y de su zona, instaló en el sitio que le pareció conveniente—cara al sol—su silla de tijera, pasó el paño, no muy limpio, á su bacía, y se cercióro de que su máquina de calentar agua—una especie de ebocollatera—estaba perfectamente acondicionada.

No bien había concluido de llenar estos requisitos indispensables, llegóse á él una víctima, y sin decir palabra tomó asiento en el banquillo fatal. Con el mismo silencio y con el mismo aplomo que dá la práctica, llegóse á él el maestro, y empezó la maniobra que en tales casos se acostumbra. Lavóle el rostro sin decir *tus*, dejósela lavar el otro sin decir *mas*, jabonósela sin chistar, y sufrió el otro la rocida sin murmurar; dióle, por fin, el primero una nuez, é indicó que se la pusiese en la boca, y este entonces no pudo menos de pedirle esplicaciones.

—¿Y esa nuez, maestro, para qué sirve?

—Para estirar el cutis, le contestó.

Ambos callaron, y la operación terminó como había empezado, es decir, silenciosamente. Quejóse el paciente pensativo, levantóse luego, y al ponerle cuatro cuartos en la mano, se dirigió de nuevo á su *ejecutor* en estos términos:

—Maestro, por lo que veo, debe Vd. gastar un dineral en nueces.

—¿Qué, no señor; hace cinco años que me sirvo de la que todavía conserva en su mano; tenga Vd. la bondad de devolvérmela.

Del mismo héroe refiere la propia crónica que en otra ocasión en que *actuaba* contra un incauto que le deparó su buena suerte—la del barbero, no la del incauto,—le hizo observar este último, que el arma fatal, la navaja no parecía muy cortante.

—Efectivamente, le contestó aquel, hace ya tres años que no la he baciado; pero descuide Vd., tengo buen pñuo.

Llegóse un pobre harapiento y con mas barbas que un zamarro—como se suele decir—á la puerta de una barbería á implorar la caridad del barbero en jefe.

—No hay un cuarto, le respondió este; váyase y déjeme en paz.

—Si al menos tuviese Vd. la bondad de libramme de esta inmundicia! repuso aquel, señalando los matorrales que ocultaban su rostro.

—Sea,—dijo el maestro; y dirigiéndose á un aprendiz: «tráeme la gallarda», le dijo. La gallarda era una especie de sable de caballería.

Referir lo que sufrió aquel infeliz, las lágrimas que le arrancó la cuchilla, y las piltrafillas que de su cara pasaron á la boca de los gatos que en la tienda había, sería cuenta de nunca acabar. Disputáronse estos los despojos del desdichado pobre y con tal encarnizamiento y tales mahullidos, que el infeliz, no obstante su parasismo, oyó el ruido y preguntó al maestro:

—Están también afeitando de limosna á esos desventurados que se quejan?

Un caballero, admirador entusiasta del emperador Carlos V. pasó á Estremadura con objeto de visitar al monasterio de Yuste, última morada de aquel emperador soberano.

Hízose de noche, y tuvo que apearse y pernoctar en un pueblo próximo al en que murió el héroe de la raza austriaca. Levantóse temprano al día siguiente, desayunóse y quiso antes de ponerse de nuevo en camino asearse el rostro, para lo cual preguntó á su huésped donde encontraría un barbero.

Eralo este, afortunadamente, de suerte que sin salir de casa pudo aquel satisfacer sus deseos y como durante la cena le había dado parte de su proyecto, apresuróse este á salir en busca de los administrículos indispensables para la operación, y entró á poco rato con aire satisfecho.

—¿Que afortunado es Vd., caballero! le dijo al presentarse de nuevo.

—No entiendo..., balbuceó este.

—Vd. idolatra la memoria del emperador; ¿no es cierto?

—¡Y como si lo es!

—Pues bien: hoy va Vd. á tener la honra de ser rasurado con la navaja de que S. M. I. se servía.

Entusiasmóse el caballero, frotóse las manos de gozo, saltó, brincó, y se puso en manos de su bienhechor.

Tal le creyó al principio de la *afeitadura*; pero conforme iba avanzando esta, el rostro del caballero, se alteraba, brincaba este, y ya no era de gozo, en su asiento mordíase á menudo los labios, y lágrimas copiosas humedecían el paño que cubría sus hombros.

—¿Llora Vd., caballero? «le dijo el rapista, que se apercibió del efecto que producía:» ¿caso sin quererle habré hecho saltar algún cañón de la barba?

—Nada de eso, amigo mío, le replicó; lloro porque estoy pensando en lo que padecería S. M. el emperador cuando le deshollejabán con esa navaja.

Paralelo.—El amor es un cuerpo sin olor, color, ni sabor; propiedades que son las mismas del aire, según los físicos—químicos. Puede probarse que el amor y el aire tienen muchos puntos de contacto; y en efecto: nadie ha visto el aire: nadie ha visto el amor. El aire mata, el amor también; el que le tapen la boca pedirá aire, querrá respirar; al que le supediten la libertad de dejar latir su corazón le ahogará reventando como un volcan. El aire vemos que hace girar una veleta; el amor hace cambiar el corazón. El aire se trueca en huracán; el amor en fiebre. Cesa el aire y reina la calma en el mar; cesa el amor y reina la calma en el espíritu. El aire agita las ventanasy su estrépito produce insomnio que ataca á la parte física el amor agita el corazón y produce insomnio que ataca la parte moral. El amor, como el aire, se introduce por los menores resquicios; en vano se cubre el corazón con el túpido velo del desecante, porque penetra por los poros mas imperceptibles hasta llegar á entronizarse. El amor y el aire son dos gemelos.

Fotografía del sonido.—En Francia se trabaja á la actualidad en fijar los sonidos de la voz ó de los instrumentos como se fijan por la fotografía las formas y contornos de los objetos. Mr. Leon Scott ha presentado á la academia de ciencias una muestra de las marcas impresas que representan las vibraciones producidas por la voz humana, que tienen algo de maravilloso. Cada sonido produce un signo diferente, y estas figuras representan, por su limpieza, combinaciones de trozos estrechamente curiosos. Ya son líneas

de puntos, ya líneas de trozos mas ó menos separados y dibujados como los que deja el instrumento que emplean los grabadores; ya se presentan rotos, ya como balbulillas agrupadas formando modelos alternativamente hinchados y estrechados. No se ha dado aun á conocer el modo de proceder; pero es fácil comprender la importancia del invento, por cuyo medio se podrá conservar la música cantada y hasta la palabra.

Vestidos incombustibles.—Segun asegura el *Ami des sciences*, se ha hecho la prueba hace pocos días de unos vestidos incombustibles, por medio de los cuales pueden los bomberos permanecer durante algún tiempo en medio de un edificio incendiado y espuestos á la acción directa de las llamas salvar los objetos amenazados por el incendio. Estos vestidos se componen de tejidos metálicos, de canton de amianto y de tela impregnada de borax, alumbre y fosfato de amoníaco.

Por los sueltos

J. FIOL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SAN NICOLAS TOLENTINO, ERMITAÑO.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salé, el sol á las ... 5 hs. 36 ms.

Pónese... á las ... 6 » 17 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 57 ms. 4 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el coronel graduada primer gefe de la brigada fija de artillería, don Diego Miranda.

Parada, Luchana.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

LOTERIAS NACIONALES.

El día 11 del actual se empezará la venta de la que se ha de celebrar el 24 del mismo á 96 reales vellón cada entero y 12 el octavo, distribuida de la manera siguiente.

Premios.	Pesos fs.
1... de.	25,000
1... de.	10,000
1... de.	4,000
1... de.	2,000
2... de.	1,000
18... de.	500
20... de.	400
24... de.	200
32... de.	100
1000... de.	40

1100.

Se juegan 30,000 billetes.

Palma 9 setiembre de 1857.—J. Muntaner.

NAVIGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 8.

De Bona en 4 dias laud Belisario, de 49 toneladas, patron Bernardo Palmer, con 6 marineros y lastre.

De Argel en 4 dias pailebot Los Amigos, de 34 toneladas, pat. Damian Mayol, con 5 mar., 5 pasajeros y ganado lanar.

De Alejandria en 32 dias, polacra Dios del Mar, de 161 ton., cap. don Ignacio Colom, con 10 marineros, un pas., trigo, habas y otros efectos.

De Mahon id. Acancia, de 200 ton., cap. don Francisco Millet, con 11 marineros, un pasajero y azúcar.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA CAMPANA DEL TERROR

LAS VISPERAS SICILIANAS.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

POR GARCÍA-SÁNCHEZ DEL PINAR.

Á REAL LA ENTREGA.

PROSPECTO.

¡Las Visperas Sicilianas! ¿Quién no conoce ese terrible drama del siglo XIII? Convertida la Sicilia durante muchos siglos en patrimonio de extranjeros, hallábase á fines del XIII tiranizada por los franceses. Un gobierno duro y cruel, y sobre todo insolente, había convertido la isla en una turba de esclavos; los sicilianos, amantes siempre de su independencia, rugían de coraje; al ver tantos atropellos, tantas exacciones, tanta felonía, pues basta saltaban cínicamente á lo prometido á los mismos que los habían llamado, ansiaban el momento de la venganza, y la ocasión de sacudir su yugo, para ellos de baldon y de ignominia.

Un ultraje á la honestidad de las vírgenes de Palermo cometido por los soldados franceses colmó la medida del sufrimiento. La cólera popular estalló como una bomba. Las campanas de la capital ya no llamaron á los fieles á la plegaria vespertina. Al caer la tarde del tercer día de Pascua de 1282 tocaron desesperadas á rebato; el santo bronce se trocó en trompeta guerrera: eléctrica corriente de ira y de venganza se difundió por toda la isla, y por espacio de treinta días la sangre corrió á torrentes. Hasta fueron arrancados los niños de la cuna ó del regazo de sus madres, y de los altares los sacerdotes.

Baste esta ligera pincelada sobre ese sangriento drama para revelar el interés que ha de tener esta novela. El autor ha tomado por objeto ese terrible episodio de la historia de Sicilia, tan enlazada con la de España y en especial con la del reino de Aragón, porque se ha propuesto despojarle de cuanto inventó la fábula para desfigurarle, echando sobre un pueblo que volvió por su libertad é independencia la horrible mancha de sanguinario.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra formará un elegante tomo de 45 á 50 entregas de 16 páginas cada una, en 4.º prolongado, papel superior, con su cubierta, el ínfimo precio de UN REAL LA ENTREGA tanto en Madrid como en las provincias franco el porte.

Cada custrto entregas se regalará una preciosa lámina suelta ejecutada por los mejores artistas de Madrid.

Se repartirán dos entregas semanales, sin interrupcion de ninguna especie. Todo el original y los grabados están en nuestro poder y las entregas que escediesen de 50 se darán gratis á los suscritores.

La primera entrega, con su cubierta, que deberá conservarse para encuadernar el tomo, está de manifiesto en los puntos de suscripcion. Terminada la publicacion se aumentará el precio.

Se suscribe en las librerías de GELABERT, GARCIA y COLOMAR, plaza de Cort.

En dicha librería de GARCIA se suscribe también á las obras siguientes:

EL ALCAZAR DE MADRID, leyendas históricas por don Manuel Fernandez y Gonzalez.

LOS HIDALGOS DE MONFORTE, historia caballeresca del siglo XV, por D. Benito Vicetto.

En la misma librería se reparten gratis los prospectos.

BARTOLOMÉ PAREROLS,

Recien venido en esta ciudad, de oficio estuador de edificios é imitador de toda clase de mármoles, ofrece al público sus servicios tanto de estuques como de imitaciones de mármoles, seguro de que quedarán enteramente satisfechas todas las personas que en él pongan su confianza, y para poder dar pruebas de sus sólidas y limpias obras de su oficio pueden enterarse con don Miguel Lladó, frente del Huerto del Rey, con don Francisco Coll, calle de la Capellería, y con el señor Vidal, calle Ancha de la Merced, y finalmente en otras varias casas de esta ciudad, habiendo merecido de todos el mayor elogio por sus buenos comportamientos en sus operaciones.

Desde hoy en adelante procurará presentar nuevos dibujos en todas clases de estuques, como igualmente hará todos los esfuerzos posibles para presentar unos precios tan económicos como le sea posible y de este modo cree que este ilustrado público le tuedrá presente. Vive en la calle del Beato Ramon, manzana 126 número 67; y en la tienda de vidrios planos y espejos número 54, plaza de Cort, darán razon por si quieren que se pase á domicilio y se hará presente donde puede aplicarse el estuque.

TIENDA DE VIDRIOS PLANOS.

PLAZA DE CORT, NÚMERO 54.

En ella hay un grandioso surtido de vidrios planos de las mejores fábricas del reino, como igualmente un grande depósito de lunas azogadas para espejos, de reinos extranjeros. Dichos artículos quedan anunciados desde hoy á fin de que puedan surtirse las personas que necesiten de ellos, con mas baratura que en ningun despacho de la isla, como igualmente cañales y cañerías de hoja de lata y de zinc.

CAMBIO DE DOMICILIO.

Ma. DESCOLE, dentista mecánico de Paris, ha trasladado su habitacion calle de San Nicolás, encima la tienda del platero Sr. Carlota, teniendo la entrada en la calle de Pungdorfilá, n.º 2.

Ma. DESCOLE, garantiza por quince años todos los dientes que coloca como tambien todas las demas piezas pertenecientes á la boca.

LIMPIA BOTAS

calle de Santo Domingo, número 31.

Queda abierto al público un salon perfectamente adornado al estilo del Continente para limpiar y encharolar botas y zapatos al ínfimo precio de tres cuartos.

En dicho establecimiento hay un gran surtido de botellitas de tinta para charolar, dar lustre y tambien para escribir.

El mismo dueño se ofrece al público para los señores que gusten que pase á domicilio.

EN EL CAFÉ DEL RECREO, SITUADO detrás de la pescadería nueva, se necesita un mozo de villar.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue; tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Consu-tucion ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

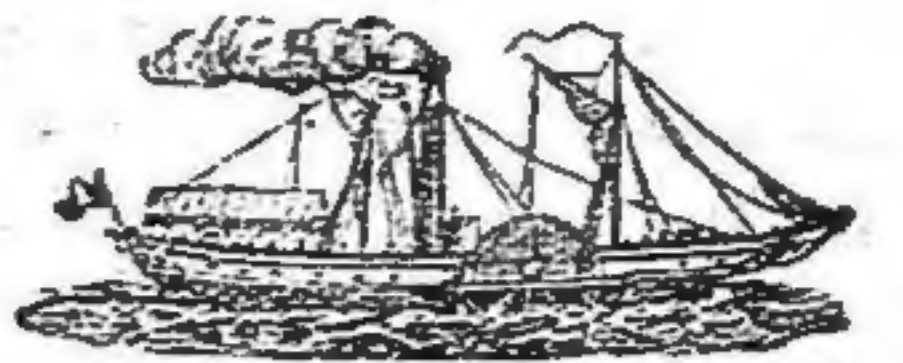
AVISO IMPORTANTE.

La creacion de un punto central de relaciones entre amos y sirvientes, maestros y obreros, comerciantes y dependientes, propietarios é in-buillinos, fondistas y huéspedes, conductores y pasajeros, vendedores y compradores, en una palabra, un centro donde se halle todo lo que buscan cuantas personas honradas se necesitan unas á otras, es una gran necesidad no solo en las ciudades muy populosas y de mucha concurrencia de forasteros, sino hasta en las mas insignificantes. Las ventajas que un establecimiento semejante puede proporcionar á todas las clases de la sociedad en general, son inmensas, si se tiene en cuenta los inconvenientes del aislamiento actual y son todavia mayores las que pueden redundar en beneficio de cada individuo en particular. Ahorro de tiempo, que lo es de dinero, baratura, vasto campo para escoger, adquisicion de nuevas relaciones y otras mil y mil comodidades, proporcionan los establecimientos de esta clase. Persuadido de tal conveniencia, se ha inaugurado el que con el mismo título se ha abierto en esta ciudad calle de las Monjas de la Misericordia, detrás del café de Costa, número 13, piso 1.º, y donde ademas se escriben cartas y memoriales, se redactan otros escritos, se copian documentos, se formulan estados de cuentas y todo lo demas que contiene el prospecto que se da gratis en la misma habitacion.

POLVOS

para matar pulgas, chinches, mosquitos y demas insectos.

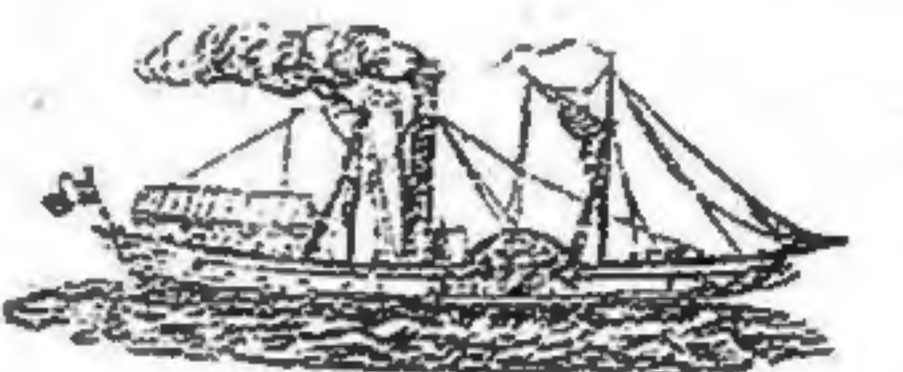
Se acaban de recibir los ya conocidos del público, de los cuales se garantiza el efecto, asi como el no estar adulterados, previniendo que tambien sirven para acabar con los insectos que crean los canarios, palomos y demas animales. Se venden en la Comision de ventas de géneros al barato, plaza de Cort, frente á la cárcel, donde tambien se encontrará un variado surtido de géneros cuyos precios son arreglados al título del establecimiento.



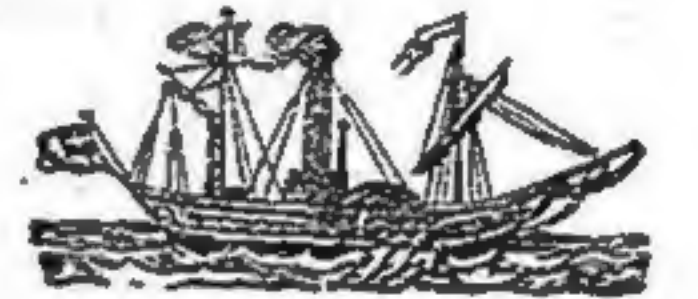
El vapor correo El Rey D. Jaime I de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de Barcelona el JUEVES 10 del actual, á las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 44.



El vapor El Mallorquin, su capitán don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el LUNES 14 del actual á las tres de la tarde en punto, con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros á los precios siguientes: Cámara de popa 60 reales, cámara de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.



VAPOR ESPAÑOL EL BARCELONES

Saldrá del puerto de Barcelona para Cetto los dos lunes de cada semana á las dos de su tarde, y de dicho punto de Barcelona para Valencia los viernes á las ocho de la mañana. Admite carga y pasajeros para ambos puntos á los precios siguientes:

Cámara de popa.	Cámara de proa.	Sobre cubierta.
-----------------	-----------------	-----------------

De Barcelona á Cetto.	180 rs.	120 rs.	60 rs.
-----------------------	---------	---------	--------

De Barcelona á Valencia los mismos precios que de Barcelona á Cetto.

Lo despacha en Barcelona D. Juan Sanmarti y Bruques, calle Ancha, número 90.

Despacho de la imprenta y librería de Gelabert,
PLAZA DE CORT.

MANUAL DEL DEPENDIENTE DE COMERCIO.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA

POR M. M. ERRANDO.

Se halla de venta á 20 reales.

VERDADERA BARATURA DE LIBROS.

Sigue abierta en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, número 74, piso principal, una baratura de libros, cuyo catálogo se reparte gratis en el mismo punto. Dicho catálogo comprende libros de ciencias, artes, literatura, instruccion, recreo, etc., etc., correspondiendo los precios al título con que se encabeza este anuncio. Las personas que compraron libros en la baratura verificada en el mencionado establecimiento hace dos años, podrán conocer, en vista de lo sucedido entonces, la inmensa ventaja que les resultará ahora obteniendo obras de las anunciadas en el referido catálogo.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro José Gelabert